

Arquitectos recuerdan el legado de Alberto Cruz Covarrubias

A los 96 años fallece uno de los fundadores del proyecto "Amereida", que buscó unir el destino de la arquitectura moderna con el continente americano, teniendo como inspiración la poesía. Cruz fue también pionero de la reforma universitaria en 1967.

FERNANDO PÉREZ

Jefe del Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos UC

"Alberto Cruz es sin duda una de las voces fundamentales de la arquitectura chilena del siglo XX. Su legado, que comienza en Chile, supera finalmente al ámbito local para entrar claramente en el territorio latinoamericano e internacional. Ello se debe a que es un arquitecto que combinó de manera bastante única el pensamiento arquitectónico, lo que es el proyecto o la imaginación arquitectónica, y la fundación institucional". "Él quiso encontrar una manera de pensar la arquitectura desde el origen. Quiso no hacer una arquitectura mimética, sino pensar cada cuestión arquitectónica como un problema. Confiaba en que de ese modo se debía formar también a los estudiantes y para hacerlo se instituyó en la escuela de la PUCV el 'Método de la observación arquitectónica', que consistía en que los alumnos contemplaran lo que ocurría en el espacio y lo registrarán con dibujos y notas. En segundo lugar, él comprendía la arquitectura como un fenómeno poético. Esas dos cosas son los elementos clave que marcaron los métodos de enseñanza y producción de la escuela".

JOSÉ CRUZ OVALLE

Premio Nacional de Arquitectura 2012 y sobrino de Alberto Cruz

"Él era la persona más dotada para dibujar que he conocido. Tenía talentos de un superdotado. Y lo era en el dibujo, en el espacio, en el pensamiento y en la creatividad. Creo que tenía la potencia de la genialidad porque era capaz de conjugar múltiples dimensiones en un tiempo: su cabeza y su sensibilidad se movían al unísono. Él es un caso único entre todos los pensadores, filósofos y artistas que he conocido. Estaba absolutamente en otro estadio, habitaba un reino distinto. Vea otras cosas, conjugaba una sensibilidad extrema, con inteligencia y gran penetración intelectual y espiritual. Si hay algo que él abre para Chile es el cómo llegar a una creatividad razonada para la arquitectura y, también, cómo la arquitectura puede tener fundamento poético. Ese hecho fue inédito".

DANIEL SWINBURN

En agosto de 1965, partió a recorrer América un grupo de diez personas formado por poetas, arquitectos, filósofos, escultores y pintores. La travesía debía comenzar en uno de los puntos de proyección de la Cruz del Sur sobre el continente. Ese lugar era Punta Arenas. El viaje fue anunciado en los periódicos de esa ciudad austral y debía seguir por el eje trazado por aquella constelación sobre el territorio americano. El final de la travesía estaba indicado por la llegada al centro poético del continente ubicado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en pleno "mar interior" del continente. Pero el viaje tuvo que ser interrumpido por la situación política que se vivía en la región debido a la acción de la guerrilla del Che Guevara.

Los protagonistas de esta primera travesía fueron Alberto Cruz, Godofredo Iommi, Miguel Eyquem, Claudio Girola, Fabio Cruz, François Fédiér, Edison Simons, Jorge Pérez Román, Henry Tronquoy, entre otros. Ahí nació "Amereida" (Eneida de América), libro escrito por Godofredo Iommi y Alberto Cruz, y que permanece como un poema fundante de la utopía por encontrar el destino moderno de América.



Vista general de Ciudad Abierta de Ritoque, fundada en 1970, lugar donde Alberto Cruz quiso extender la unión entre vida, trabajo y estudios.



JUAN ERNESTO JAEGER

fundar una nueva dimensión de la enseñanza de la arquitectura moderna, teniendo como vocación la palabra de la poesía. De una poesía específica. La de aquellos que cantan el anuncio del mundo moderno: Blaise Cendrars, Guillaume Apollinaire y Arthur Rimbaud, entre otros. Un proyecto

que, al decir del historiador Mario Góngora, es junto con la de Vicente Huidobro, una de las ideas más originales creadas en Chile. Fueron cobijados por la Universidad Católica de Valparaíso, y con su apoyo Cruz fundó, también junto a Godofredo Iommi, la Ciudad Abierta de Ritoque, proyecto de la Corporación Cultural Amereida que se materializó en 1970. Allí, en el cementerio de Ritoque, será sepultado hoy.

Nacido en 1917, Alberto Cruz ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Santiago en 1934. En 1975 recibió el Premio Nacional de Arquitectura y en 1993 obtuvo el grado de Doctor Honoris Causa por la PUCV. En su trabajo docente Alberto Cruz desarrolló desde temprano un interés por definir la arquitectura como un espacio de reflexión e investiga-

ción, abierta a los saberes y oficios, especialmente del arte. Al nexo entre poesía y arquitectura lo definía así: "La poesía es una instancia creativa del hombre y la arquitectura también. Sin embargo, la poesía es creativa en un sentido, porque expresa palabras que se enuncian o se dicen con gestos, mientras que la arquitectura hace las cosas que se dicen. Por eso nos juntamos para plantear lo que el hombre dice y lo que el hombre hace".

Aunque Cruz desarrolló algunos trabajos arquitectónicos antes de la fundación del proyecto, fue en los edificios de Ciudad Abierta de Ritoque donde quedaron plasmadas sus ideas. Entre sus publicaciones figura, aparte de "Amereida", "Don Arquitectura", un libro realizado a partir de la recapitulación de los períodos vividos en su trayectoria.

MIGUEL EYQUEM

Profesor de la Escuela de Arquitectura y Diseño PUCV

"La reforma universitaria la iniciamos nosotros; ni siquiera la escuela, sino nosotros, después de muchas conversaciones con el rector de la época, que eran encuentros amistosos. Pero él no pudo hacer el avance que era necesario, no tenía capacidad para hacerlo. Esto se iba a quedar empanado, debíamos dar un paso fuerte. Entonces un día los profesores, no los alumnos, nos tomamos la escuela de arquitectura, la cerramos e invitamos a los alumnos voluntarios que quisieran ayudarnos. Este caso es único, los profesores se toman su propia escuela, porque era un litigio entre los profesores y el rector, no de los alumnos. Los revolucionarios éramos nosotros, porque queríamos una universidad moderna. Inmediatamente fuimos a los diarios, publicamos 'la escuela de arquitectura está tomada por sus profesores' y comenzó un paro que duró un mes. Para qué le digo, en ese momento, los estudiantes de izquierda de la casa central se cayeron de espaldas cuando se dieron cuenta de que les habíamos ganado la mano de lo que ellos querían hacer. Esa es la verdad... Una noche, se redactó entre todos una famosa carta de lucha que se iniciaba así: 'Una ola de cobardía inunda nuestra América'".

BRUNO BARLA

Arquitecto de la PUCV, académico UNAB y discípulo de Alberto Cruz

"Su aporte a la arquitectura en Chile fue preguntarse cómo no seguir copiando de Europa o Estados Unidos, sino pensar en que podemos tener una mirada propia. Es una pregunta difícil, pero la inquietud cabe". "Lo que Alberto fundó ha tenido bastante reconocimiento, sobre todo europeo y también norteamericano. Tiene un sello a nivel mundial en lo arquitectónico, lo que puede decirse sin pretensiones". "Fue una ventana, una brisa de aire nuevo a una arquitectura que de repente es tan difícil, porque este mundo tan economicista, que va por otro lado, no se pregunta por el destino de América". "No es que haya enseñado una determinada arquitectura, un determinado estilo. Se podría decir que en la Escuela de Arquitectura de la PUCV no se enseña la arquitectura, sino a pensarla".



Alberto Cruz tendido en las dunas, junto al poeta y amigo inseparable Godofredo Iommi.